

Educadora ambiental

por vocación y profesión

Entrevista con la ambientalista María Teresa Holguín Aguirre

Docente Investigadora de la Universidad Libre. PhD. Desarrollo Sostenible. Ms. En Educación, Esp. en Manejo Integrado del Medio Ambiente, Esp. en Educación en Evaluación del Impacto Ambiental, Lic. en Química y Biología. Líder de la línea de Investigación Gestión Biodiversidad y Territorio: eje temático Ambiente y Cultura. Miembro y asesor de la Mesa de Educación Ambiental Local, – MEAL de Suba. Miembro de la Red Colombiana de Formación Ambiental, RCFA y la Red Temática de Educación Ambiental, RTEA y RCE Bogotá, del Observatorio del Sustentabilidad de la Educación Superior, OSES- ALC.

Desde su vocación como educadora ambiental prepara a la sociedad sobre los valores, el respeto y las diversas actividades que se pueden llevar a cabo en beneficio del planeta. En esta ocasión la Gaceta Pedagogía y Educación dialoga con la ambientalista quien nos comparte sus contribuciones en la construcción racional ambiental y su compromiso con las nuevas generaciones, con el medio ambiente y con la sociedad.

1.- ¿Reconociendo que los proyectos transversales han venido ganando importancia en la formación preescolar, básica media y superior, qué importancia tiene, según su criterio, la enseñanza de la educación ambiental en la educación actual?

M.T.H. Considero que la educación ambiental en la educación actual no solo es necesaria sino urgente;



María Teresa Holguín Aguirre

solo hay que ver a nuestro alrededor la manera tan inconsciente como transformamos de manera negativa el entorno a través de las diversas actividades humanas también conocidas como actividades antrópicas.

Dichas transformaciones que impactan el equilibrio del planeta y a cada una de las especies que aquí nos encontramos, entre ellas la humana, porque debemos reaprender que no somos la única especie importante del planeta, y que solo so-

mos uno más de la trama de la vida; esto es lo que llevó a que en el año 2000 el químico neerlandés Paul Crutzen, premio nobel de química, enunciara el paso de la humanidad hacia una nueva época geológica la cual se identifica con el impacto del hombre sobre la Tierra, marcada esta especialmente por las alteraciones generadas en el clima y la biodiversidad, a causa del aumento de los gases de efecto de invernadero, así como el daño generado por los procesos de producción y

consumo, basados en la explotación de los recursos naturales, que superan límites planetarios.

2.- ¿Cómo ha evolucionado la educación ambiental desde que empezó hasta la actualidad?

M.T.H. La educación ambiental en Colombia ha evolucionado desde el punto de vista tanto normativo, como operativo. Es así como desde la creación del Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente (Decreto 2811 de 1974) se identificó como unas de sus finalidades, “Proveer puntos de referencia ambientales para investigaciones científicas, estudios generales y educación ambiental”.

Este decreto dio paso a nuevas reglamentaciones como al Decreto 1337 de 1978, en el cual “se reglamenta la implementación de la Educación ecológica y la preservación ambiental en el sector educativo en Colombia”. En 1985 la “Carta de Bogotá sobre Universidad y Medio Ambiente” donde se exhorta a la educación

superior sobre su responsabilidad en la formación ambiental de los futuros profesionales y su responsabilidad de aportar a la protección del ambiente a través de la docencia y la investigación universitarias.

En 1991 la Constitución Política de Colombia deja marcado un camino reconociendo que “Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano” (Artículo 79) y por tanto entre los deberes de los ciudadanos está “Proteger los recursos culturales y naturales del país y velar por la conservación de un ambiente sano” (Artículo 96, ítem 8).

Posteriormente, con la Ley 99 se crea el Ministerio de Medio Ambiente y se organiza el Sistema Nacional Ambiental SINA, que abre un espacio mayor a las discusiones técnicas, académicas y operativas de la gestión ambiental en el país, cuya función delegada a dicho ministerio fue “adoptar, conjuntamente con el Ministerio de Educación Nacional, a partir de enero de 1995, los planes y programas docentes y el pénsum que en los distintos niveles de la

educación nacional se adelantarán en relación con el medio ambiente y los recursos naturales renovables”.

Posteriormente, en la Ley 115 y en el Decreto 1860, se reconoce la educación ambiental como un área obligatoria y fundamental necesaria que debe ser expresa en el proyecto de Educativo Institucional y que debe hacerse expresa y transversal a través del Proyecto Ambiental Escolar, PRAE; por ello este proyecto se reglamenta posteriormente con el Decreto 1743 de 1993. Y finalmente, aunque no es el último documento, uno de los más importantes, la Política Nacional de Educación Ambiental, PNEA de 2002, reglamentada en 2012 con la Ley 1549, donde se reconocen las diferentes estrategias que tiene Colombia para educar ambientalmente a las comunidades; dicho recorrido deja entrever un avance normativo importante en Colombia.

No obstante lo anterior, el avance normativo se ve fuerte, pero en lo operativo ha sido un proceso len-

Continúa pág. siguiente



Estudiantes de Negocios Internacionales 2022-1 de Universidad Libre

Viene pág. anterior

to, un reto difícil para los maestros, poco priorizado por las directivas de las instituciones educativas. El tema ambiental se ve como una oportunidad de hacer interdisciplinariedad y transversalidad, pero las estrategias para alcanzarlo bajo la estructura de las instituciones limitan su avance.

Sin embargo, se evidencia que avanza con un poco más de constancia y fuerza en la educación preescolar, básica y media; en la formación profesional aún es un proceso lento, pues por mucho tiempo se consideró que este tipo de formación terminaba en los niveles de formación básicos; por tanto, en la formación profesional por años estuvo ausente la dimensión ambiental, la cual es muy reciente en la última década, especialmente donde se ha avanzado en incorporar este tipo de formación en los currículos profesionales.

3.-¿Cómo se trabaja la E. A. en la escuela?

M.T.H. Bueno, como docente que ha pasado por la educación básica, media y superior, he tratado de hacer un trabajo de concientización muy fuerte con mis estudiantes; he buscado que ellos comprendan desde sus centros de interés y perfiles profesionales la importancia del cuidado y conservación de la naturaleza.

También he tratado de que esto coincida con las búsquedas del proyecto educativo de la institución con la cual he venido trabajando, lo cual es esencial que los profesores lo comprendamos que debemos reconocer el contexto institucional para poder aportar a sus objetivos y desarrollo de principios desde cualquiera de las áreas o proyectos que se manejan en las instituciones. Por ejemplo, en su momento, laboré con una institución que tenía énfasis en la cultura empresarial; por ello trabajé proyectos de aula que les permitieran a los estudiantes identificar problemas ambientales que pudieran resolverse con emprendimientos basados en temas ecológicos.



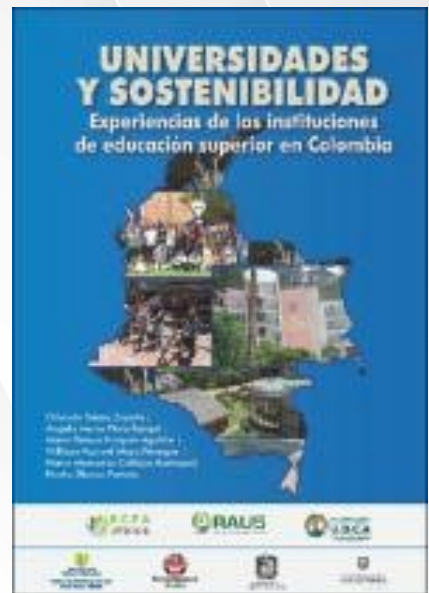
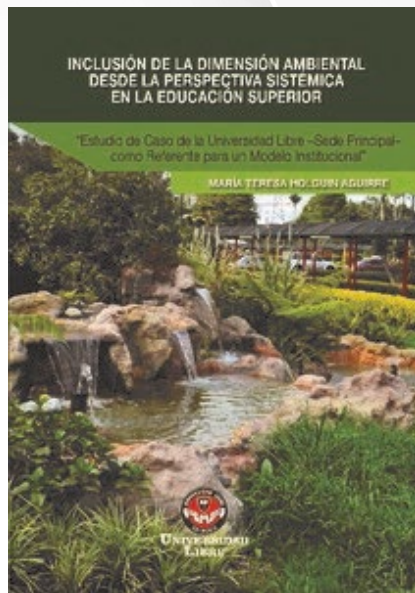
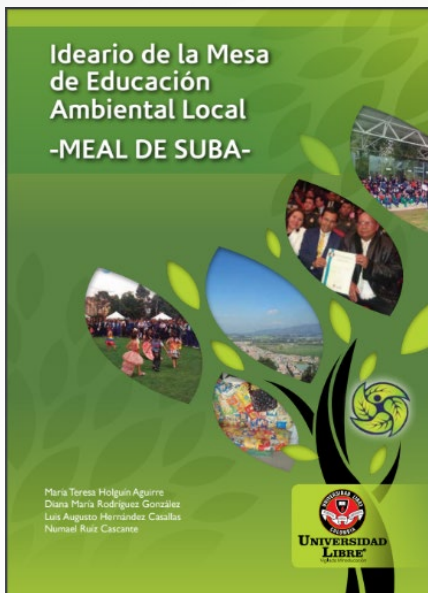
Jardín Botánico José Celestino Mutis

Ese caso lo vivo también ahora con los estudiantes de Administración de Empresas y de Negocios Internacionales de la Universidad Libre, con quienes oriento los ejes temáticos de Gestión Ambiental y Bionegocios Internacionales, respectivamente.

Estamos trabajando proyectos de aula que les fortalezcan su perfil profesional con diagnósticos ambientales empresariales, que les permitan administrar las organizaciones desde la optimización de recursos, y con proyectos de bio y eonegocios que les faciliten a los estudiantes avizorar océanos azules en los negocios, es decir, negocios con una baja competencia y un altísimo valor ambiental, social y económico, donde se comprenda la importancia de que las empresas ofrezcan a la sociedad todo su potencial para resolver problemas basados en su responsabilidad social.

4.-¿Qué estrategias considera se deben implementar para que el mensaje de la E. A. llegue sociedad y en particular a los estudiantes?

M.T.H. Para mí ha sido vital trabajar en tres planos: el primero es la transformación individual, es decir, la persona es fundamental para el cambio de cultura ambiental en la sociedad; el segundo plano es la familia, donde quien está siendo formado debe ser multiplicador de lo que aprende y líder de las transformaciones en sus propios contextos, y el tercer plano son las organizaciones; creo que hay allí un enfoque que es necesario, uno quisiera que los estudiantes comprendan la importancia de ello para su desarrollo profesional en cualquier perfil o carrera de la cual estemos hablando; las organizaciones se transforman si trabajamos fuertemente en la transformación de las personas que forman parte de ellas, desde sus direc-



tivos, trabajadores, grupos de interés (para el caso de las instituciones educativas estudiantes, administrativos, proveedores, etc.) todos deben ser sujetos de formación en la dimensión ambiental ya que por décadas esta dimensión estuvo ausente de los currículos.

Otra estrategia en educación ambiental es combinar la teoría con la práctica, y el trabajo desde el ejemplo; en las instituciones educativas debemos buscar que nuestro discurso sea coherente con la práctica cotidiana de la organización, porque no es coherente, por ejemplo, decir que tenemos una política de ahorro de papel, pero a la vez, pedirles a los estudiantes trabajos impresos, o que debemos ahorrar agua pero la organización cuenta con baterías de baño que la desperdician, solo por mencionar un par de ejemplos de infinitos de ellos que hay en este sentido.

Reconocer las visiones de nuestros autores latinoamericanos en esta materia, es algo a lo que debemos llevar a nuestros estudiantes, pues el mundo nos ha vendido la idea del capitalismo y es esa la tendencia mundial, que todos los problemas los resolvemos solamente con dinero, y por ello hemos pasado de convertirnos a las visiones del antropocentrismo (humano centro de todo), al econocentrismo (economía centro de todo), cuando debemos entender que en realidad deberíamos

migrar hacia las visiones del ecocentrismo y biocentrismo (la naturaleza y la vida centro de todo) y reconocer nuestra dependencia humana del resto de la naturaleza (porque también somos naturaleza) o migrar hacia visiones globalizantes u holísticas que consideran lo fundamental de las relaciones humanas con el sistema planeta y su equilibrio, donde se reposiciona el papel de los humanos desde valores como la responsabilidad, respeto, cuidado y conservación de la naturaleza (agua, aire, suelo, energía, biodiversidad, etc.), y las relaciones ecosistémicas que se establecen entre ellos).

El trabajo en redes es fundamental para la Educación Ambiental; de allí la importancia de nuestra participación como miembros de la Red Colombiana de Formación Ambiental, RCFA y la Red Temática de Educación Ambiental, RTEA y RCE Bogotá, del Observatorio del Sustentabilidad de la Educación Superior, OSES- ALC, entre otras. Reconocer que ya otros están trabajando en temas similares y que conocen los retos y desafíos, que han tenido experiencias exitosas, así como fracasos e identificado oportunidades de mejora. Las redes nos permiten sentirnos acompañados en ese trasegar, pero también nos permiten formalizar alianzas para que a partir de las fortalezas de otros podamos potenciar las propias, y apoyar a otros también con nuestras fortale-

zas. Sin embargo, es de reconocer que la primera red que debemos fortalecer es la red interna de cada institución pues a veces es más fácil trabajar con las redes externas que hacer red dentro de la propia organización y esto no debería ser así.

5.-Desde su experiencia, ¿qué conceptos e ideas tienen los universitarios respecto a los problemas ambientales y la educación ambiental?

M.T.H. Bueno, hay de todo, pero a partir de un estudio que hice sobre representaciones sociales de la comunidad académica de 5 IES de Bogotá, puedo decir que en nuestros estudiantes priman mucho más las visiones antropocéntricas y econocéntricas, fruto de una sociedad que los formó priorizando el capitalismo como única forma de vida, la tecnología como única forma de la evolución de la especie, y desde la competencia y la sed de poder, como forma de permanecer, de tener y de ser. Esta situación debe llevar a maestros e instituciones a buscar, de manera urgente, alternativas para caminar con mayor decisión hacia esa transformación del pensamiento, pues si no lo hacemos nosotros por conciencia y por voluntad, el resto de la naturaleza lo presionará con su fuerza y poderío, con sus nuevas formas de adaptarse a los estados a los que la ha presionado la raza humana.